

TEORÍAS Y MÉTODOS EN LAS RELACIONES URBANO-RURALES; ENFOQUES INTERDISCIPLINARIOS EN LA PLANIFICACIÓN TERRITORIAL.

Dr. Héctor Ávila Sánchez¹

Resumen

Durante el siglo XX, la caracterización y las funciones del campo, comienzan a diferenciarse. Las ciudades han ido creciendo, se han expandido y han modificado la estructura, pero sobre todo, la imagen que tradicionalmente se tenía del medio rural. En gran parte de las ciudades del mundo, están confusos los límites entre la ciudad y el campo. Hoy en el medio rural, el tipo y las condiciones de la producción agrícola y ganadera han cambiado. Se reconoce ampliamente la conformación de ámbitos periurbanos en el contexto territorial latinoamericano. Inclusive, la composición social de las familias rurales se ha transformado, producto de las intensas migraciones hacia las ciudades y hacia otros países, así como por la proliferación de nuevas actividades no agrícolas en el medio rural y en las zonas de contacto con las ciudades.

El objetivo de la presente ponencia consiste en incorporar en el debate, algunos elementos teóricos y metodológicos contemporáneos, en torno al reconocimiento de los territorios urbano rurales, como ámbito de interacción derivada de la reorganización productiva y territorial que actualmente acontece. La construcción de las políticas públicas, así como las intervenciones de las instancias de gestión, generalmente omiten la integralidad de los procesos que ocurren en estos territorios de interfase urbano-rural; por tanto, se señala que las políticas públicas han carecido de un enfoque *territorializado*, que destaque los aspectos más intrínsecos de las dinámicas territoriales. La heterogeneidad de los territorios fortalece la necesidad de analizar las acciones públicas desde una perspectiva multidisciplinar. Su carácter *multiescalar* (de lo local a lo global) y de temporalidad diferenciada requiere el concurso de disciplinas en las cuales se ha identificado al territorio como una categoría metodológica de análisis

Palabras clave: Periurbanización, territorialización, políticas públicas; nueva ruralidad.

¹ Investigador. Programa de Estudios Regionales CRIM-UNAM. Av. Universidad s/n Circuito 2 Col. Chamilpa, Cuernavaca, Mor. CP 62210. Teléfono 777 329 17 15. E-mail: ahector@unam.mx

Introducción.

Tanto el espacio rural como los ámbitos urbanos se encuentran ampliamente transformados, como producto de los cambios que han experimentado la economía y las sociedades contemporáneas durante los últimos 50 años. Los territorios y las prácticas de los actores que ahí viven, también se han transformado. Los actores y las instituciones que intervienen en esos ambientes se han adaptado a los cambios y por ende, desarrollan nuevas y diferenciadas expresiones territoriales.

Las transformaciones territoriales que acontecen en la sociedad contemporánea requieren de formas novedosas en lo que concierne a las decisiones públicas de intervención. El concepto de la acción pública considera la creciente complejidad que se encuentra asociada con la fragmentación de las organizaciones y los poderes públicos, materializados en la existencia de diversas escalas territoriales y la heterogeneidad de los actores que ahí intervienen. De ahí que se configuren nuevos espacios y escenarios de la acción pública; se diversifican los recursos que movilizan los actores involucrados (económicos, sociales, culturales, cognitivos, etc.), lo que implica la construcción de políticas públicas con carácter plural. Esta cuestión está presente en la existencia de los territorios *periurbanos*, precisamente por su carácter simbiótico, que integra modalidades territoriales y de acción social tanto de los ámbitos urbano y rural. Los requerimientos y las formas de apropiación territorial son diferenciados y reflejan este carácter de *unicidad* de dichos ámbitos territoriales. En la presente ponencia se abordan dos aspectos o temas centrales:

- a) El requerimiento de discutir a fondo la esencia de las políticas construidas con un enfoque *territorializado*, específicamente para la gestión y desarrollo de la gobernanza en espacios urbano-rurales;
- b) La revisión en torno al estado del arte sobre algunas de las principales disciplinas sociales abocadas al estudio de las dinámicas territoriales urbano-rurales;

El carácter simbiótico que expresan estas territorios (anteriormente rurales, pero actualmente bajo influencia de la urbe inmediata) no ha permitido una visión integral en cuanto a la intervención de los organismos de planificación y su gestión se aborda separadamente, tanto desde las instancias encargadas del desarrollo rural, como también desde las del urbanismo y las obras públicas. Esta situación se ha convertido más bien en un obstáculo para la óptima

gestión de dicho ámbito espacial. Un enfoque territorializado de las políticas públicas para los espacios periurbanos, aquel que destaque su unicidad, posibilitaría una mejor comprensión de los procesos sociales, de los mecanismos de gobernanza territorial y del rol de los distintos actores que ahí intervienen, para dar cauce y agilizaría la implementación de los procesos locales de desarrollo.

Territorialización y políticas públicas.

La *territorialización* de las políticas públicas constituye una preocupación recurrente de los gobiernos y toma diferentes formas de acuerdo con el contexto nacional-local. En América Latina y particularmente en México, ha existido una gran tradición en materia de intervenciones gubernamentales en sus respectivos territorios. Sin embargo, en la mayoría de los casos se ha tratado de esfuerzos sectorializados, donde por lo general ha existido un sesgo productivista o asistencialista, con el interés de atender cuestiones urgentes como la pobreza y/o los desequilibrios sociales y económicos, en la búsqueda de un acceso más amplio a los mínimos de bienestar de la población.

En el curso de las últimas décadas, las reglas y prácticas de la gobernanza han cambiado bajo el efecto de los cambios operados en el seno de las economías y las sociedades contemporáneas. Se ha revisado el rol del Estado y de la exacta definición de los roles que asumen los actores y las organizaciones sociales que ahí intervienen, con sus interacciones y conflictos que se deriven. La meta consiste en formular y/o implementar políticas públicas, que concilien los procesos en los cuales se expresan los usos y apropiaciones de los territorios.

Los estudios sobre los territorios rurales ocupan un lugar importante en las universidades y centros de investigación en México, así como en otros ámbitos internacionales. Dicho interés se ha incrementado aún más, debido al amplio debate teórico y metodológico en el que se ha identificado al *territorio* como concepto central, a partir del cual toman cuerpo las intervenciones públicas.

Lo mismo acontece con las investigaciones sobre los entornos urbanos, pues las relaciones que las ciudades establecen con su entorno rural se han intensificado y redefinido de manera notoria, como producto de la acelerada e incontrolada expansión metropolitana que muchas de ellas han experimentado en las últimas décadas. Se ha abierto una amplia gama de estudios

sobre los procesos económicos, sociales, culturales y ambientales que tienen lugar en sus extensas periferias, destacadamente en lo que suele denominarse el *periurbano*. Estas áreas son claves, por ejemplo, para entender la configuración de la movilidad residencial y cotidiana al interior de esas metrópolis, así como su sistemática dispersión urbana (*urban sprawl*). Los territorios urbanizados de América Latina conforman un laboratorio de gran amplitud para la elaboración y el diseño de estudios y políticas de intervención territorial en sus modalidades urbana, urbana-regional y urbana-rural. Ahí se manifiesta la simbiosis entre lo urbano y lo rural, con expresiones territoriales determinadas (cambios en el uso del suelo, degradación del ambiente, polarización territorial, recomposición de la economía local y regional, etcétera); se trata con procesos territoriales que por lo general no son debidamente contemplados en las políticas públicas, ni en las del desarrollo urbano, ni en las del desarrollo rural.

La construcción de las políticas públicas, así como las intervenciones de las instancias de gestión, generalmente omiten la integralidad de los procesos que ocurren en estos territorios de interfase; por tanto, las políticas públicas han carecido de un enfoque *territorializado*, que destaque los aspectos más intrínsecos de las dinámicas territoriales. Adolecen de caracterizaciones profundas de la *gobernanza* en los territorios periurbanos; de acercamientos que identifiquen con mayor precisión las interacciones y los conflictos que se establecen entre los agentes y las instituciones, que a su vez se plasman en procesos socio-territoriales concretos: las disputas de las tierras y las aguas, el auge del mercado inmobiliario en las periferias, la *gentrificación*, la terciarización de los espacios rurales, la movilidad de la población rural, el fortalecimiento del mercado de tierras rurales, etc. Se requiere de una práctica que se introduzca en los aspectos más intrínsecos de las dinámicas territoriales y que dé pauta al desarrollo de verdaderos procesos endógenos, cuya acción posibilite la puesta en marcha de acciones, donde se fortalezca o consolide una gestión territorial con la total participación de los actores en su expresión económica, política y cultural.

Por tanto, un enfoque *territorializado* facilita la gestión de las políticas y la óptima implementación territorial de las acciones públicas. Un enfoque que considere en el centro de las intervenciones, las prácticas cotidianas de las personas, sus representaciones, con un determinado grado de compromiso en cuanto a las acciones colectivas. Se trata de potenciar enfoques que contienen en sí mismos un alto grado de *complejidad*, de ahí la dificultad de

abordar la cuestión. Y esta situación es fundamental en un entorno en dinamismo constante, como los espacios urbano-rurales.

La heterogeneidad de los territorios fortalece la necesidad de analizar las acciones públicas desde una perspectiva multidisciplinar. Su carácter *multiescalar* (de lo local a lo global) y de temporalidad diferenciada requiere el concurso de disciplinas en las cuales se ha identificado al territorio como una categoría metodológica de análisis. El acercamiento a la temática de los territorios debe privilegiar la pluralidad disciplinaria, en un ámbito en el que incorporan enfoques fundamentados en disciplinas científicas abocadas a los estudios territoriales, como por ejemplo la geografía social y la economía, con aportaciones de la sociología, la antropología social y la ciencia política.

En ese sentido y bajo el requerimiento de su caracterización y la implementación de políticas públicas, tienen aún vigencia las siguientes preguntas de investigación (Ávila, 2005, 2008): ¿qué rol desempeñan los territorios periurbanos o cómo se expresan frente a las nociones clásicas de lo urbano y lo rural? ¿cuáles son los roles que desempeñan los actores sociales que viven e interactúan en el ámbito rural-periurbano, en el contexto de las transformaciones de la economía y el territorio? ¿qué alcance y profundidad en el análisis tienen las variables espaciales en el estudio de lo urbano-rural?; ¿de qué manera se concretizan los roles que desempeñan los actores e instituciones en la gobernanza territorial periurbana?

Los espacios urbano-rurales como expresión de la reestructuración territorial y productiva.

La expansión urbana constituye un proceso evolutivo, inserto en la dinámica del modo de producción capitalista, cuyo ajuste del modelo productivo impacta en la estructuración territorial. Es una expresión de continuidad en la producción del espacio urbano, en la evolución hacia modelos territoriales espacialmente diferenciados, uno de los cuales es el periurbano. A partir de ahí se deben estudiar a fondo las interacciones entre lo urbano y lo rural y en la medida de lo posible, identificar los procesos específicos que ocurren en este espacio de transición, específicamente los ligados a la expresión periurbana, que establece vínculos en distintos escenarios: en lo productivo, en lo social (organizaciones de productores diversos, de asociaciones vecinales), en la parte física del territorio, en la gestión política y ciudadana de los

espacios periurbanos, en la consideración de la salvaguarda y el patrimonio territorial, entre otros aspectos.

Las tareas principales que se vislumbran en cuanto a la agenda de los estudios urbano-rurales, tiene que ver inicialmente, con la necesidad de ahondar en la discusión sobre las teorías, los conceptos, los métodos. Quizá sea éste uno de los nudos principales o mayores en los que se encuentra la discusión sobre este campo; los enfoques se realizan exclusivamente desde cada una de las disciplinas, con un somero desarrollo transdisciplinario. La cuestión está sobre todo en el reconocimiento de la heterogeneidad de los procesos que tienen lugar en el entorno urbano-rural; ocurren en contextos socioeconómicos diferenciados y por tanto, sus expresiones no son homogéneas; tal situación ha incidido en el escaso desarrollo y nitidez de la discusión conceptual. La percepción de los fenómenos se ha hecho fundamentalmente desde el Urbanismo, lo que refuerza la ausencia de una visión integral de análisis; hasta el momento, cada disciplina especializa su análisis y prioriza el uso de sus herramientas particulares en la investigación.

Sin embargo, existen otros ángulos de observación. En la agronomía se destacan las relaciones del proceso de producción, en torno a la demanda diaria de productos frescos por el gran mercado urbano; desde ahí establecen sus tipologías. También se han ocupado de la degradación de las aguas y del tratamiento de los desechos sólidos que afectan a los suelos agrícolas ubicados en la ciudad y su periferia. De distinta forma se percibe desde la lo hacen los sociología rural, donde se analiza el rol que desarrollan los actores sociales que participan de los procesos de innovación de las viejas prácticas o bien las estrategias de adaptación que ponen en práctica; también en lo que respecta a los movimientos de las organizaciones sociales periurbanas por la lucha y defensa de la tierra. En la economía rural y/o agrícola, se ha enfocado el interés en la potencialidad de los espacios periurbanos en torno al acceso y vinculación a los mercados locales, regionales, nacionales y globales. Para los antropólogos se trata más bien de las formas de vida y los hábitos que cotidianamente realizan los habitantes del periurbano y a partir de los cuales aprehenden y se posesionan de su territorio, asumiéndolo como un patrimonio cultural. La geografía social a su vez, ha enfatizado en la caracterización y representación espacial de las zonas de producción agrícola en las ciudades y su periferia, sobre todo en el diagnóstico y la prospectiva, tanto del entorno natural como de la frontera agrícola, incorporando al análisis herramientas como los Sistemas de Información Geográfica.

También han incursionado en el análisis de la desconcentración industrial en zonas de periferia y en el movimiento de población desde las áreas centrales hacia el periurbano.

Sin embargo, para contextualizar la existencia de los territorios rurales en la periferia urbana, independientemente de los enfoques disciplinarios, se requiere caracterizarlos en términos de la crisis generalizada de la agricultura. Esta situación estructural da lugar, por una parte, a una determinada diferenciación espacial de lo rural, en términos de lo que ocurre en las áreas tradicionales de la producción agropecuaria y forestal, con procesos y luchas determinadas por la defensa y uso de tierras y aguas, a diferencia del ámbito rural inserto en la dinámica de las redes urbanas y periurbanas, donde las mutaciones se centran principalmente en los cambios en el uso del suelo y la degradación y disputa de las tierras y aguas (Appendinni y Torres, 2008). Esta dinámica está indisolublemente ligada a la evolución del espacio rural, que ha experimentado una vertiginosa transformación en las dos últimas décadas, a raíz de la crisis alimentaria y el ascenso de un nuevo orden agroalimentario y energético mundial. Una consecuencia principal se refleja en la condición de tales ámbitos en América Latina, transformados aceleradamente en espacios de conflicto y despojo (Rubio, 2009). Analizar la dinámica de los espacios periurbanos, que experimentan intensamente estos procesos, requiere considerar este contexto socioterritorial.

Tendencias actuales en el debate de lo urbano-rural.

A principios del siglo XX, en el año 2000, se planteaba la trascendencia que ya se otorgaba en los distintos países a la identificación de los territorios urbano-rurales, así como a su participación en la estructuración urbano-regional en distintos sistemas socio-productivos. Se analizaban los orígenes de la periurbanización y se caracterizaban los procesos a los cuales obedecía su existencia, sea por la relocalización espacial de las actividades productivas, al mejoramiento del hábitat y de los espacios para el ocio. Se reconocía asimismo, la fenomenología que se derivaba a partir de la expresión del periurbano en ámbitos de pobreza y extrema pobreza y en los que la ocupación de la periferia urbano-rural expresaba formas y procesos muy diferentes con los que se identificaba el fenómeno (Ávila: 2001: 108).

La discusión sobre el tema es una constante. En la gran mayoría de los países, con planeación o sin planeación, con intervenciones públicas que regulen el crecimiento del espacio urbano a costa del rural, e incluso en situaciones incontroladas, como las que se derivan de las áreas de

ocupación ilegal, las referencias a la simbiosis entre lo urbano y lo rural toman cuerpo o adquieren validez “..... cuando se ponen en juego las elevadas plusvalías que, en el planeamiento urbanístico, se derivan del trazado o retrazado de las líneas de delimitación del suelo urbano o apto para urbanizar” Baigorri, 1995: 1).

Los enfoques a partir de la urbanización, inicialmente caracterizados como meros procesos cuantitativos, de acumulación demográfica, contienen cada vez más, elementos de corte cualitativo; autores como Banzo (2005), retoman los planteamientos de L. Wirth y enfatizan en que la interacción urbano-rural se constituye precisamente en un *modo de vida*, en el que las conductas, hábitos e identidades, tienen un mayor peso decisorio en la construcción territorial, más allá de los umbrales estadísticos. Siguiendo a H. Lefebvre, en torno a las tendencias en la conformación del espacio urbano y más precisamente, en referencia a la urbanización de lo rural, se ha consolidado un sólido vínculo entre la sociología rural y la urbana, en la medida que los componentes del espacio rural, cada vez participan en mayor medida en los espacios de urbanización reciente (Baigorri, 1995: 8-9).

En cuanto a las modalidades actuales de la urbanización latinoamericana, el peso de la dinámica territorial, está regulada por el dinamismo de las ciudades. En el centro de la discusión está la cuestión siguiente: ¿qué tan gestionables son las ciudades en el actual contexto socio-económico y cultural del nuevo milenio? El veloz ritmo del crecimiento de las grandes ciudades latinoamericanas las torna complejas y fragmentadas, en las que el rol diferenciado de los actores dificulta la acción colectiva. Se identifican tipos diferenciados de urbanización, en los que establece claramente los roles que asume el ámbito urbano con su entorno rural o bien del papel que este desarrolla, en términos de la definición espacial dentro de la jerarquía territorial, los sistemas urbanos nacionales y las redes globales territoriales (Roberts, 2010: 252-254).

En las regiones metropolitanas latinoamericanas, existen fuertes nexos funcionales entre el centro metropolitano, las ciudades medias y las poblaciones rurales ubicadas en su entorno regional. Las poblaciones rurales por lo general proporcionan los productos agrícolas y la mano de obra a las industrias locales. Destaca el rol que tiene la industrialización rural extensiva, que conforma al conjunto de pueblos en zonas urbanas policéntricas, donde los espacios ni son urbanos, ni rurales. Se ha reconocido en estos ámbitos, la expresión de patrones espaciales definidos como urbanización difusa y la periferia expandida, con roles precisos y cambiantes de

los actores locales (empresarios, productores, organizaciones), ante el novedoso entorno territorial (*Ibid.*: 264-266). Dicha idea ha sido tratada en forma profusa, en la literatura mexicana sobre la dinámica territorial y el desarrollo urbano-regional (*Cfr.* Aguilar, 2001; Aguilar y Escamilla, 2009; Ramírez, 2003, 2005; Hiernaux y Carmona, 2003; Delgado, 2003, 2003^a; Garza, 1993, entre otros).

En el espacio rural europeo, este proceso es visto en términos de la veloz constitución de un periurbano (crecimiento demográfico y económico), frente a la marginalización del espacio rural. Destaca el fortalecimiento de esos espacios emergentes en términos del fortalecimiento de una densa malla de redes y flujos, en el que en un principio no tienen cabida los espacios rurales periféricos, si no es a través de una intervención de las instancias de planificación, a fin de reequilibrar los espacios; establecer una “..... estrategia adecuada para reenganchar estos territorios a los nuevos modos de vida que surgen en la sociedad postindustrial” (Somoza, 2004: 69-70).

En Francia y otros países francófonos se realiza una discusión permanente en cuanto a los procesos que ocurren en el periurbano. En primera instancia, existe un consenso en que tal fenómeno se ha constituido en una *forma o modo de vida*. Así lo han asumido tanto los propios habitantes, como las instancias que intervienen en el ordenamiento territorial; se ha convertido en un proceso fundamental en la vida de los habitantes de esos espacios para la realización de sus actividades cotidianas (educativas, de trabajo, recreativas, espirituales, entre otras. En la identificación del proceso del modo de vida, se ha reconocido la importancia de algunos factores fundamentales en la dinámica periurbana: la movilidad poblacional, la accesibilidad a los centros urbanos, la densidad y expansión de la infraestructura del transporte urbano y suburbano, la elección del lugar, la renta de la tierra y las condiciones del mercado inmobiliario (Banzo, 2005: 207-213).

Dicha temática ha tomado auge, toda vez que se ha establecido que los espacios periféricos de las ciudades son actualmente los territorios en los que se expresan dinámicas tan importantes como las que en su momento, incidieron en la conformación de las ciudades centrales entre 1960 y 1990. “Las periferias son *los laboratorios de lo urbano*, en las que se desarrolla la ciudad del mañana. Las periferias urbanas son la nueva frontera de la investigación” (Dumont y Hellier, 2011: 11). Ligado a la cuestión del modo de vida, se ha

definido también el término *los cautivos del periurbano*, a aquellos que llevados por la movilidad laboral, ocuparon una periferia alejada de la ciudad sin sus “ventajas” (habitacionales, de ocio, de disponibilidad de servicios, etc.) situación que se ha modificado al paso del tiempo. En ese sentido, la proliferación de la vivienda (sobre todo la casa individual), se ha convertido en el arquetipo del imaginario periurbano. A eso han contribuido las políticas públicas que han favorecido el acceso a la propiedad y en consecuencia la expansión urbana.

Lo urbano-rural en la perspectiva de la geografía social.

En la geografía anglosajona, si bien los estudios enfatizan, desde la base de la economía espacial, continúa el predominio de la conceptualización de la *ex-urbia*; bajo esta caracterización se identifican los distritos periurbanos, además de las localidades rurales transformadas por la migración desde los pueblos y hacia las ciudades; ha estado presente una determinada influencia de la ecología política, al analizar los cambios en uso del suelo, además de los conflictos paisajísticos que ocasionan las nuevas construcciones. Ello trasciende en los procesos de recomposición y ajuste social e incide sobre todo, en la fusión de valores culturales urbanos y rurales (Woods, 2009).

Una de las más importantes expresiones contemporáneas de lo urbano-rural, tiene que ver con las llamadas *Amenity migrations*, la creciente y paulatina incorporación al mercado inmobiliario, de propiedades rurales valoradas por sus atributos estéticos; el fenómeno es considerado, sin ser totalmente nuevo, uno de los principales en hoy en día, la transformación de la dinámica del espacio rural. Un fenómeno que contiene importantes connotaciones sociales y al cual pueden acceder principalmente los estratos sociales medios y altos, así como también los profesionistas y/o empresarios locales (o bien foráneos) con altos niveles de ingreso. En su proliferación contribuye notablemente el rápido desarrollo de la infraestructura de la comunicación (vías terrestres y autopistas), así como también las cada vez menores restricciones a la propiedad de extranjeros en numerosos países, además de la alta valoración de los paisajes naturales, al relacionarlos como una contraposición al *stress* de la vida urbana (McCarthy, 2008: 130).

Tanto en la geografía norteamericana como en la británica, se coinciden en el “desdibujamiento” de la división entre lo urbano y lo rural, donde la innovación teórica conceptualiza al espacio rural como un híbrido bajo el entorno urbano o bien, con una fuerte influencia de las redes espaciales jerárquicas que éste establece; un ámbito donde las

relaciones que se establecen entre ambos espacios aparecen cada vez más entrecruzadas y que se manifiestan sobre todo, por la proliferación de pequeñas ciudades en regiones rurales, así como también por nuevos desarrollos *ex-urbanos* o bien, el fortalecimiento de comunidades periurbanas dentro de la franja urbano-rural. Dichas áreas plantean numerosas problemáticas para el planeamiento en el uso del suelo y de la separación entre el campo y la ciudad; se ha convertido en una fuente latente de conflictos. Su existencia mantiene vigente la intensa discusión en torno a la reivindicación de las identidades urbanas (Woods, 2009: 852).

En las diferentes corrientes de la geografía anglosajona, se distinguen tres modelos bajo las que se caracterizan las vinculaciones entre lo urbano y lo rural. En primer lugar, un sesgo o corriente denominado *ciudad-región*, a partir de la función de las franjas urbanas y periurbanas, principalmente en Europa, bajo el influjo del programa *NewRur*. Este concepto, desarrollado por geógrafos económicos y urbanos, considera que las relaciones de la ciudad con su entorno, están sustentadas en amplios intercambios que impactan sobre todo en los mercados de trabajo y de la vivienda, así como en la dinámica del comercio y de los espacios del ocio. Así, la competitividad y otras relaciones espaciales llegan a tornarse cada vez más transparentes. Se señala sin embargo el riesgo del fortalecimiento cada vez mayor del sesgo urbano, lo que en Europa ha sido documentado con estudios nacionales y que destacan sobre todo, la complejidad y diversidad de las áreas periurbanas y la cada vez mayor aparición de presiones urbanas a su entorno rural, lo que denota los límites de la perspectiva centralista (*Ibid.* : 852-853).

La segunda vía tiene que ver con el fortalecimiento del concepto de *exurbia*, fundamentalmente en la geografía norteamericana. Se aplica para analizar la conformación de localidades rurales que han sido transformadas por la inmigración desde las ciudades hacia el campo, básicamente para el desarrollo de *amenidades*; está respaldado ampliamente por conceptos derivados de la ecología política, para el estudio de los cambios en el uso del suelo y los conflictos paisajísticos. Bajo el concepto, se considera al ámbito urbano-rural como un *híbrido*, donde los valores y las culturas urbano-rurales se han fusionado. La perspectiva de la hibridación ofrece la posibilidad de ahondar en la cuestión de la desigualdad espacial.

Una tercera perspectiva proviene desde la geografía rural francesa, en la que se discute hasta que grado la tan citada urbanización del campo ha sido contrastada con la *ruralización* de la

ciudad (Mathieu, 2006); identifican a esta cuestión bajo el concepto de la *urbanidad rural*. Se reconoce sin embargo, la amplia y creciente preferencia del modo de vida de la población urbana con el modelo de la vida rural y con su solidaridad comunitaria, lo que tiende a reflejarse cada vez más en la planificación territorial. Los migrantes urbanos juegan un rol trascendental en estos procesos, incidiendo en la mentalidad y la identidad rural. De ahí que se entrelacen ideas y formas de vida urbanas como la centralidad, la conveniencia y la diversidad, con los ideales rurales como la solidaridad, la tranquilidad y la vida comunal. Deriva en la condición de *reurbanidad*, en la que las formas y normas de vida urbana se reinventan y llevan al abandono de las dicotomías tradicionales de lo rural y lo urbano, en la búsqueda de nuevos patrones socio-espaciales (Woods, 2009: 853).

Igualmente, ha proliferado el concepto de análisis de clase, estrechamente relacionado con la reestructuración productiva y las perspectivas de la teoría regulacionista. Bajo dicho concepto se considera que las relaciones y los grupos de clase que emergieron son al mismo tiempo, el producto final de las etapas anteriores de la reestructuración económica y un agente de los consiguientes ciclos de la mencionada reestructuración. Un ejemplo particularmente claro de este argumento se encuentra en los trabajos de Cloke, Phillips y Thrift, (1995) que de manera compartida, la reestructuración económica y la regulación reconocen que los cambios territoriales en el medio rural están vinculados con transformaciones económicas de carácter más general. Particularmente, se sugiere que los cambios contemporáneos rurales, tales como repoblación rural, la urbanización de las zonas rurales y la emergencia de una serie de problemas y conflictos sociales están vinculados de una manera u otra, al paso de un modelo de economía manufacturera centralizada, a otra fundamentalmente de servicios, en la cual las relaciones capitalistas/clases trabajadoras se basan más en relaciones sociales como las habilidades y calificaciones, poder de consumo y el poder político creado a través de las corporaciones y las burocracias estatales (Phillips, 1998).

Periurbanización y Nueva Ruralidad: evidencias teóricas y empíricas en México.

El concepto de la Nueva Ruralidad ha tenido una amplia difusión en la literatura que se ocupa de las cuestiones rurales en América Latina. El estudio de los procesos urbano-rurales requiere, imperativamente, el reconocimiento de los vínculos con el entorno rural. De entrada, se establece el nexo con el concepto de *Nueva Ruralidad*, que se asocia con las formas y/o expresiones que ha adoptado la simbiosis producto del contacto de la ciudad con el campo; si

bien se reconoce que, el concepto “..... se utiliza para descubrir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios tradicionalmente “no urbanos”.....” (Ruiz y Delgado, 2008: 78), la mayoría de los autores que abordan la temática, lo identifican con las nuevas modalidades socio-territoriales derivadas de la interacción entre los espacios rurales periféricos a las ciudades y estas (transformaciones en el uso del suelo, movilidad poblacional, cambios en las estructuras locales del empleo, etc.). Si bien se está de acuerdo en el hecho que se establecen nuevos procesos, la caracterización de la *Nueva Ruralidad* adquiere o tiene connotaciones de mayor alcance. Para otros autores, que realizan el análisis desde disciplinas abocadas al estudio de la ruralidad (antropología social, sociología rural, economía agrícola) (C. de Grammont, Gómez, Kay, Arias, Appendini, entre otros), el fenómeno atañe también a profundas transformaciones en el proceso productivo (agricultura y ganadería) en las zonas rurales tradicionales, así como los impactos derivados de los cambios inducidos por la “modernización agrícola” (proceso tecnológico; aplicaciones de la biotecnología y modificaciones genéticas), en las dinámicas de apropiación territorial por parte de las comunidades rurales. Impacta directamente en la paulatina liberación de contingentes de mano de obra y asimismo, en las transformaciones de los patrones migratorios y la cultura de los habitantes de pequeñas poblaciones rurales. En todos los casos destaca el fortalecimiento de la pluriactividad, una estrategia central de las familias rurales (Grammont, Schneider, Arias) y como una tendencia consolidada en la dinámica de los espacios rurales, pero sobre todo, en los territorios urbano-rurales, donde la presencia de la ciudad impulsa notablemente el proceso (C. de Grammont y Martínez, 2009).

Ruiz y Delgado (2008), coinciden también en que la ruralidad ha cambiado, sobre todo los factores de la movilidad y los factores tradicionales, ahora bajo la influencia del entorno urbano. Plantean la permanente vuelta a la discusión teórica y metodológica; señalan la prevalencia de tendencias sociológicas (analíticas y normativas, como por ejemplo el Desarrollo Territorial Rural), así como las culturales y otros de corte espacial, basados en el marxismo (*Ibid.* : 79).

Los estudios contemporáneos acerca de la ruralidad enfatizan en diversos aspectos; los más destacados son: las transformaciones o cambio en la estructura ocupacional; la movilidad poblacional, estacional, temporal o diaria. Todo ello a partir de la influencia que ejerce un centro metropolitano sobre su entorno jerárquico territorial y de cómo sus funciones cambian al influjo de relaciones económicas, sociales y políticas más acordes a las funciones urbanas. Appendini

(2008) cuestiona la denominada Nueva Ruralidad², pues sostiene que, si bien el modelo teórico propuesto idealmente sugiere la modernidad y éxito en el despegue de proyectos económicos, la realidad de los territorios donde se desarrolla el fenómeno permanece bajo condiciones de atraso y pobreza. Las comunidades en cuestión, además de transformar aceleradamente su patrón de cultivos y la pérdida de la rentabilidad en el cultivo del maíz, han experimentado un acelerado proceso de reconversión en el uso del suelo, con la paulatina proliferación de condominios y usos residenciales, dada la cercanía al ámbito metropolitano. Igualmente, la pérdida paulatina de la actividad agrícola y los cambios en los mercados laborales ha incidido en las relaciones de género al interior del hogar, con nuevos roles de la mujer en la unidad doméstica.

Así, a partir de caracterizar la ruralidad en las comunidades citadas, se interroga y denomina al proceso ¿ruralidad sin agricultura?, para patentizar el cambio notable que ocurre “..... en las localidades rurales que se urbanizan y que tiene que ver con la inserción de los habitantes del campo en circuitos de consumo global, lo que resignifica ciertos elementos asociados a la vida rural y campesina” (*Ibid.*: 2009: 13-25).

La cuestión urbano-rural ha sido considerada en las pautas del Desarrollo Rural Territorial (DTR), como una realidad y/o evolución del desarrollo territorial, de la dinámica propia de las áreas urbanas que se encuentran en contacto con las rurales. Si bien se reconoce a la *pluriactividad* y la movilidad laboral como uno de los principales aspectos que caracterizan al periurbano, los impulsores del DTR, vislumbran o destacan la potencialidad de este espacio para las actividades de esparcimiento y recreación al aire libre, Destacan la necesidad creciente de la población urbana para el desarrollo de actividades como el turismo, así como para el establecimiento de las segundas residencias. Dicha idea es asimismo reconocida por la FAO, que al identificar los múltiples vínculos entre las pequeñas ciudades y el rural circundante, destacan la complementariedad entre la agricultura y otras ocupaciones en la generación del ingreso rural, así como la generalización de la agricultura a tiempo parcial; destaca también, la “..... conciencia de la función residencial de las zonas rurales, en oposición a una percepción puramente productiva o recreativa de las mismas.....” . Consideran que esta función, “..... a la vez que beneficia a los habitantes urbanos, genera ingresos a los habitantes rurales y dinamiza las economías de las localidades y municipios” (Pérez, 2004: 62-63).

² En un estudio sobre la dinámica económica y territorial en tres comunidades rurales en el ámbito territorial de la Zona Metropolitana de Toluca,

A su vez, Larralde (2011: 9-23) explora los cambios en la ruralidad, desde la perspectiva de las transformaciones que ha experimentado la sociedad rural, así como las estrategias que adopta para su sobrevivencia. Considera que el eje de la discusión bordea aún la cuestión del *continuum* urbano-rural, a partir de la amplitud de marcos teóricos, o bien fenómenos agrupados en torno a la idea de la Nueva Ruralidad (pluriactividad, movilidad laboral, cambios estructura ocupacional, diferenciación en ingresos de hogares rurales, etc.)³. Menciona a su vez, la importancia creciente del espacio rural y su reconocimiento como una construcción social, situación que se remarca a partir de los años 80. Cabe sin embargo señalar, que este reconocimiento no se encuentra desvinculado del rol protagónico que han tenido los sistemas metropolitanos en las jerarquías territoriales y en las que los espacios rurales son considerados. La autora identifica como centrales en el análisis, los hechos que muestran una tendencia hacia la permeabilidad de la frontera rural y de cómo se insertan los actores locales en las redes de relaciones socio-espaciales de mayor alcance; de cómo se articulan en actividades más allá de la comunidad; de cómo con la movilidad, establecen redes y flujos más allá de lo local, que redefinen las relaciones campo-ciudad (*Ibid.*: 13-15).

Conclusiones.

Tanto el ámbito rural como el urbano se encuentran ampliamente transformados, producto de los cambios que han experimentado la economía y las sociedades contemporáneas. La territorialización de las políticas constituye una preocupación recurrente de los gobiernos y toma diferentes formas de acuerdo con el contexto nacional-local. Esto es algo que aún continúa en carácter de asignatura pendiente en la mayoría de los países latinoamericanos, en los que más bien se han puesto en práctica esfuerzos sectorializados, donde por lo general ha existido un sesgo productivista o asistencialista y se carece de un planteamiento integral. Se requiere de una práctica que se introduzca en los aspectos más intrínsecos de las dinámicas territoriales, donde se consolide una gestión territorial con la total participación de los actores e instituciones en su expresión económica, política y cultural.

El repaso a los principales temas que se abocan al estudio de los territorios urbano-rurales nos genera una serie de preguntas:

³ “..... El trabajo es uno de los ejes espacio-temporales alrededor del cual se organiza el itinerario diario de las actividades que realizan todos los individuos” (citado en Larralde, 2011: 14).

¿ qué aspectos de la planeación territorial son los más importantes a destacar en el establecimiento de las políticas públicas, a fin de realizar o llevar a cabo una gestión eficaz de los ámbitos periurbanos en México?

¿ qué temas o aspectos son los fundamentales para investigar, en cuanto a los avances teóricos?

¿ en qué medida las experiencias o procesos que acontecen en otras realidades sociales (países desarrollados), son válidos en contextos de desigualdad territorial y social como la que ocurre en América Latina?

¿ cómo se deben establecer los vínculos y las redes de conocimiento requeridas para el análisis de los espacios urbano-rurales?

Hay que considerar por tanto, que el fenómeno de la periurbanización es en sí, de una gran magnitud e incorpora situaciones donde se entretajan toda una serie de procesos propios de la estructuración de los territorios, y, para los cuales, diversas disciplinas se deben abocar de manera integral, con enfoques y métodos desde la multidisciplinaria, pero con un solo objetivo: el conocimiento de la aprehensión y uso de los territorios por sus ocupantes y de cómo estos actores desarrollan sus relaciones y vínculos en distintos niveles de gestión.

Hay que partir del reconocimiento en la heterogeneidad de los procesos que tienen lugar en el entorno urbano-rural; ocurren en contextos socioeconómicos diferenciados y por tanto, sus expresiones no son homogéneas; tal situación ha incidido en el escaso desarrollo y nitidez de la discusión conceptual (Ramírez, 2003);

Indudablemente que lo aquí expuesto constituye sólo una de las numerosas vertientes de estudio de lo urbano-rural; de estos procesos que parecen presentar nuevas modalidades de expresión. Está también presente, lo relativo a los procesos culturales que ahí se construyen, lo simbólico y lo identitario, que es una veta muy amplia para conocer la manera en que se trastocan los procesos y la vida cotidiana de quienes vivían en el campo y que actualmente, ya están inmersos en la dinámica productiva y social que les impone la ciudad en expansión.

Referencias bibliográficas.

Aguilar, Adrián G. (2003) "La megaurbanización en la región central de México. Hacia un modelo de configuración territorial" en Aguilar, Adrián Guillermo (coord.) *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*. IG-UNAM; CONACYT; Miguel Ángel Porrúa Editores. Pp. 19-71).

Aguilar, Adrián G. e Irma Escamilla (coords.) (2009) *Periferia urbana. Deterioro ambiental y reestructuración metropolitana*. México: IG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa editores. pp. 399.

Appendini, Kirsten y Gabriela Torres-Mazuera (eds.) (2008) *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*. México: El Colegio de México. pp. 255.

Arias, Patricia (1992) *Nueva Rusticidad Mexicana*. Colección Regiones. México: SEP-Conaculta.

----- (2005) "Nueva Ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy"; en Avila, Héctor (coord.) *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: DGAPA, CRIM-UNAM.

Ávila S., Héctor (2001) "Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América" en *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*. No. 45 México: IG-UNAM. Pp. 108-127.

----- (2005) *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: CRIM-UNAM.

----- (2008) "Enfoques geográficos sobre la Nueva Ruralidad" en Pérez, Edelmira; Ma. Adelaida Farah y Hubert C. de Grammont (coords.) *La Nueva Ruralidad en América Latina. Avances Teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)-Pontificia Universidad Javeriana. Pp. 103-131.

Baigorri, Artemio (1995) "De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global". *V Congreso Español de Sociología*. Grupo 5, Sociología Rural. Granada, España. Versión mimeografiada. Versión electrónica : <http://www.fortunecity.com/victorian/carmelita/379/papers/rurbano.htm>

Banzo, Mayté (2005) "Del espacio al modo de vida: la cuestión periurbana en Europa Occidental"; en Ávila, Héctor (coord.) *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: DGAPA, CRIM.

Cloke, P., M. Phillips and N. Thrift (1995) "The new middle classes and the social constructs of rural living" in *Social change and the middle classes*, pp. 220-238. London: UCL Press.

Delgado, Javier (2003) "La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región" en *Sociológica*. Año 18, número 51, enero-abril 2003. pp. 13-48. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

----- (2003^a) "Transición rural-urbana y oposición campo-ciudad" en Aguilar, Adrián G. (coord.) *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*. México: Instituto de Geografía-UNAM; CONACYT; Miguel Angel Porrúa editores. Pp. 73-118.

Dumont, Marc et Emmanuelle Hellier (2010) *Les nouvelles peripheries urbaines. Formes, logiques et modèle de la ville contemporaine*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, p. 218.

Hiernaux, Daniel y María Teresa Carmona (2003) "Dinámicas metropolitanas y reestructuración de la región centro de México: ¿ hacia la metápoli ?" en *Dinámicas metropolitanas y estructuración territorial. Estudio comparativo México-Francia*. México: UAM-X; Miguel Angel Porrúa editores. Pp. 57-80.

Larralde C., Adriana (2011) *La configuración socio-espacial del trabajo rural y las relaciones campo-ciudad. Dos localidades del centro de México*. México: UAM-Cuajimalpa, Miguel Ángel Porrúa editores, serie Estudios Urbanos. pp. 212.

Mathieu, Nicole (2006) " La géographie rurale française face à l'utopie du développement durable: quelles reactions, quelles perspectives?" en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, No. 41, pp. 41-67. Madrid: AGE.

McCarthy, James (2008) "Rural geography: globalizing the countryside". *Progress in Human Geography*. 32 (1) 2008. pp. 129-137

Pérez C., Edelmira (2004) " Lo rural y el desarrollo en América Latina" en Rodríguez G., Román y Edelmira Pérez C. (coords.) *Espacios y desarrollos rurales. Una visión múltiple desde Europa y Latinoamérica*. Colección Desarrollo Local No. 6. Oviedo: Universidad de Oviedo-Cecodet, Ediciones Trea. pp. 49-66.

Phillips, Martin (1998) "The restructuring of social imaginations in social geography" en *Journal of Rural Studies*. Vol. 14, no. 2 pp 121-153. London: Elsevier-Pergamon.

Ramírez, Blanca (2003) "La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural" en *Sociológica*. Año 18, número 51, enero-abril 2003. pp. 49-71. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

----- (2005) “Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo”; en Avila, Héctor (coord.) *Ob. Cit.*

Roberts, Bryan (2010) “¿ciudades manejables? La urbanización latinoamericana en el nuevo milenio” en Alfie, Miriam *et al* (coords.) *Sistema mundial y nuevas geografías*. México, UIA-UAM Cuajimalpa- UAM Azcapotzalco, Miguel Ángel Porrúa Editores, pp. 251-293.

Ruiz, Naxhelli y Javier Delgado (2008) “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad” en *Revista Eure*. Vol. XXXIV, No. 102, pp. 77-95. Santiago de Chile.

Somoza M., José (2004) “Implicaciones territoriales del Desarrollo Rural” en Rodríguez G., Román y Edelmira Pérez C. (coords.) *Espacios y desarrollos rurales. Una visión múltiple desde Europa y Latinoamérica*. Colección Desarrollo Local No. 6. Oviedo: Universidad de Oviedo-Cecodet, Ediciones Trea. pp. 67-79.

Woods, Michael (2009) Rural geographies: blurring boundaries and making connections. *Progress in Human Geography*. 33 (6) 2009. pp. 849-858.